

España en los últimos cincuenta años. Así el cuadro *Majas y caballeros*, *Retrato de la Infante María Josefa*, *Retrato del Infante don Carlos* y *Un mendigo*, de Goya; *Inmaculada*, *Virgen del Rosario* (París), *San José y el Niño* (llevado a Madrid) de Murillo; *Venus y Cupido* de Velázquez *Niña bilandera* (traído de España en 1942 "con permiso del Patrimonio Artístico Nacional"). Nos preguntamos si la alta institución consignó que se trataba de un Zurbarán: *Cristo de la caña* (traído de España en 1921) del Greco: etc., etc.

En su catálogo, en la página 10, el pretendido experto hace una temeraria afirmación que conviene refutar. Se dice ahí: "la pintura española es la *única* y poderosa fuente de donde naciera el arte chileno". Tal afirmación se invalida cuando se ve que, en un período sobremanera fecundo del arte nacional, llegan a Chile los ingleses Carlos Wood y Thomas J. Somerscales, los alemanes Rugendas y Kirchbach, los franceses Monvoisin y Charton de Treville y los italianos Mochi, Cicarelli y Molinelli.

A esos nombres sólo puede oponerse el de Fernando Alvarez de Sotomayor, maestro del grupo generacional de 1913. La máxima influencia ha sido casi siempre francesa.

## OTRAS EXPOSICIONES

En el Instituto Chileno-norteamericano exhibió un conjunto de caricaturas el joven artista *Jorcar*, pseudónimo de Jorge Carvallo. Se distingue su obra por la limpieza, por la pulcritud, por la armonía del trazo. No es el caricaturista desaliñado, ejemplar abundante en el género, sino el captador de expresiones a través de una línea que se incurva sutil, que sigue en meandros de exquisito regodeo estilístico la voluntad creadora del artista.

Presentó *Jorcar* una serie de caricaturas de artistas de cine. Le ha preocupado a este joven admirador de Gulbransson, de Bagaría y de Heine, de preferencia, más que el parecido del sujeto, el valor plástico de la obra, sus efectos figurativos. El color, por ejemplo,

colocado en manchas yuxtapuestas que actúan sin fundirse y sí por sus relaciones mutuas de vecindad; el color —decimos— es siempre armónico.

Es *Jorcar* una bella promesa en el arte de Daumier y de Léandre.

---

En la Sala del Ministerio de Educación expusieron sus obras unos pintores aficionados. Es decir, gentes que sienten inclinación por las artes figurativas y que debiendo trabajar en otras tareas dedican sus ratos de ocio a captar el paisaje dominical.

Hace bien el Ministerio de Educación en estimular estas vocaciones en personas que practican la pintura por un impulso irrefrenable. Es posible que alguien proteste (se ha dado el caso). No importa. Siempre será posible hallar en estas exposiciones algunos artistas que, en un cotejo con el protestante o con los protestantes, merecerían, dentro de la relatividad, el título de Velázquez. ¿Nos hacemos entender? Queremos decir que no siempre la propia estimativa o el ejercicio benévolo de la autocritica son válidas para un juicio exacto.

---

En la misma Sala se exhibieron trabajos pictóricos de los alumnos de los liceos renovados y experimentales. Se trataba de un buen conjunto en el que no faltaban obras de real calidad. Si no en su valor intrínseco, sí en lo que contienen como virtudes potenciales e implícitas para el arte de la pintura.

Los profesores imprimen a su trabajo un impulso científico sin dejar nada al azar. Y aun cuando a medida que transcurre la enseñanza liberan a los alumnos de las trabas de la docencia, tratan de

extraer por medio de métodos y sistemas las máximas posibilidades de los alumnos.

A la vista de lo expuesto cabe reconocer la excelencia de la enseñanza y el valor formativo de las doctrinas y experiencias de esos establecimientos.

Debemos distinguir las obras de Sonia Luengo, cuyo *Carnaval*, dentro de un constructivismo temperado, indica poderosas dotes de observación en la autora. Digna de aplauso es *Patio* de Pablo Vodanovic, con mayor tendencia pictórica. Otras obras valiosas son *Patio de Liceo*, de Roberto Carmona; *Caballos*, de Regina Godoy, de gracia decorativa y dinamismo plástico sugerente; *Noche de carnaval*, de Gloria Carvajal; *Composición*, bella en sus tonos planos encerrados en un arabesco de equilibrado ritmo, y *Paisaje*, de René Leal, que se diría transposición a lo abstracto del expresionismo de Vicente Van Gogh.—ANTONIO R. RÓMERA.